



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 59 – MARZO 2013

“Implicaciones de la ética material y formal en el proceso de enseñanza-aprendizaje”

AUTORÍA ESTEBAN MARTÍN CABEZAS
TEMÁTICA Experiencia, aplicación práctica
ETAPA ESO-Bachillerato

Resumen

En el presente artículo pretendo establecer qué implicaciones éticas se derivan para la educación de los jóvenes en la actualidad, partiendo de los presupuestos que nos ofrece la ética material y la ética formal.

Palabras clave

Ética, filosofía, responsabilidad, libertad, autonomía, felicidad, trabajo, motivación, superación.

1.- INTRODUCCIÓN

De un tiempo a la actualidad se viene dando un relevo continuado en cuanto a reformas educativas se refiere que no resulta muy normal. Estos relevos en sucesivas reformas educativas son consignados con unas siglas (LOE, LOCE, LOGSE), las cuales reflejan los intereses de partido, desvalorizando de esta manera la reforma educativa del grupo político opositor. Al mismo tiempo estas sucesivas reformas no dejan de ser un instrumento que está debilitando el sistema educativo español, pues no deja de sembrar la incertidumbre no sólo en el profesorado que tiene que estar continuamente modificando sus modelos de enseñanza, sino también es motivo de incertidumbre para los jóvenes que, en definitiva, son los más afectados.

Estos modelos educativos, según el grupo político de turno, “pretenden” la calidad de la educación. Pretensiones aparte. Pienso y estoy convencido que para que se dé un desarrollo eficiente en la calidad de la educación, es imprescindible un contexto legal que sea estable y no esté tan expuesto a los vaivenes de las decisiones políticas, las cuales no dejan de mostrar una meridiana rivalidad entre las distintas fuerzas políticas que, una vez asentadas en el poder,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 59 – MARZO 2013

como ya dije más arriba, sólo desean desautorizar a la oposición implantando un cambio en el sistema educativo. Para que se dé un progreso en la enseñanza es preciso que las fuerzas políticas aúnen esfuerzos, en vez de imponer cada uno sus criterios cuando acceden al poder.

En relación con la crítica que estoy haciendo a las numerosas reformas educativas, quiero entrar en la temática de mi artículo. Decir primeramente que ningún sistema educativo es mejor que otro. Sólo es bueno aquel sistema que ayude a la sociedad a salir adelante, a progresar por el bien de cada alumno y de la sociedad en general. Para ello, deben luchar las diferentes fuerzas políticas, porque *“la educación es tarea de todos”*.

En esa educación que *“es tarea de todos”* está la raíz y el fundamento del bien de la sociedad, y ¿qué es el bien sino aquello que hace al hombre más feliz y más virtuoso? En la educación de los jóvenes va el futuro de la sociedad, y como tal, el futuro del hombre y de la misma familia como célula de la sociedad. Es necesario aunar esfuerzos comenzando desde los miembros que se encuentran en lo más bajo del escalafón social y terminar en aquellos que son responsables de dictar órdenes, resoluciones y decretos. Todos deben caminar en un solo sentido y sostener esa tarea ardua, pero posible que es la educación. Si cada cual camina en un sentido distinto sólo por satisfacer sus propios intereses no creo que podamos llegar muy lejos.

En la tarea educativa, que es vinculante para todos (alumnado, familias, profesorado, administración), tiene un papel fundamental y vinculante la educación en valores, unos valores éticos que, al mismo tiempo, están fundados en la tradición, una tradición que viene de antiguo, más concretamente de nuestra querida Grecia clásica.

Estos valores que no son algo de reciente aparición, sino que, como ya he dicho, viene desde la Antigüedad clásica, se hacen más apremiantes en nuestros tiempos por la situación de desorientación que estamos viviendo en todos los ámbitos de la realidad social. Aunque la tarea educativa es inherente a cualquier docente por el hecho de ser docente, es necesario recalcar que no todos los docentes cooperan en la misma medida en la comunicación de valores éticos, pues éstos son más fácilmente transmisibles en asignaturas como Filosofía, Ética y Religión.

Centraré mi artículo, por tanto, en cómo la ética es un fundamento ineludible para el proceso de enseñanza-aprendizaje de los jóvenes de la actualidad, mostrando la relación que la ética tiene con la tradición filosófica y con la expresión de la fe en un solo Dios. O mejor dicho, ¿qué principios éticos nos encontramos en la historia de la Filosofía y de la Religión que nos sean útiles para aplicarlos en la docencia en términos generales?

La Filosofía, o reflexión en torno al ser del hombre y lo que ello conlleva, en cuanto disciplina cuyo objetivo principal es que los alumnos adquieran una capacidad crítica con la que



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 59 – MARZO 2013

sean capaces de analizar la sociedad con sus propios criterios, partiendo de las aportaciones de las diferentes tradiciones filosóficas, es, la primera responsable en infundir en el alumnado esos valores que ella misma transmite por medio de los autores que son objeto de estudio en el currículo de Secundaria y Bachillerato. Efectivamente, estos autores, cuya reflexión comenzó por el asombro o la estupefacción del período presocrático, son transmisores de los más grandes valores que puede vivir el hombre en su interior, pues son testigos directos de cómo estos valores son capaces de transformar al ser humano desde sus más hondas raíces.

La Enseñanza Religiosa Escolar, en cuanto disciplina que se sustenta en el ejemplo paradigmático de Jesús de Nazaret, cuya máxima es el amor desinteresado a los demás independientemente de su cultura de origen, tiene como objetivo el que el alumnado sea capaz de establecer un diálogo entre la fe y la cultura actual. Ese diálogo debe iluminar, por tanto, las necesidades del hombre de hoy. Debe ser capaz de hacer un diagnóstico de lo que carece el hombre de hoy para ser feliz, y a partir de ello, intentar ofrecer soluciones. ¿Qué soluciones se pueden dar al vaciamiento de sentido que viven los jóvenes del siglo XXI? ¿Cómo hacer para que encuentren el rumbo en su vida?

Estas asignaturas, cada una dentro de su especificidad (una, desde la reflexión en diálogo con la tradición filosófica; y la otra, desde el diálogo fe-cultura como un medio que ilumina al hombre de hoy a vivir su vida desde la fe, respectivamente), deben plantearse unos objetivos de cara a una orientación más efectiva que ayude al alumnado a vivir según unos valores. Estos valores deben ser como los “*lazarillos*” que marquen el camino a seguir a tantos jóvenes que se encuentran desorientados y no saben qué camino deben tomar en la vida. Estos valores deben ser los referentes o los hitos que deben marcar la actitud de los jóvenes a lo largo de su vida.

Es, por tanto, imprescindible que se revalorice, ahora más que nunca, la enseñanza en valores, valga la redundancia, pues sólo de esta forma podrán los jóvenes de hoy sentirse orientados en su quehacer cotidiano, sabiendo en conciencia que están obrando rectamente.

En definitiva, se trata de lograr que los jóvenes se sientan autónomos, de hacer posible una actuación responsable y comprometida en todo momento. Se trata de enseñar a los jóvenes de hoy a ser felices con lo que son y con lo que tienen, y no con aquello que el sistema “bombardea” constantemente a la ciudadanía haciendo creer que se necesitan cosas baladíes: posesiones, culto al cuerpo, vida cómoda, etc.

En la sociedad actual se promociona a “bombo y platillo” que el hombre se deje llevar por la moda pasajera del momento y deje de tener capacidad crítica para examinar todo con la lupa de la razón. Se promociona el vivir la vida, el momento sin sopesar los inconvenientes. ¿No es



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 59 – MARZO 2013

acaso el deficiente sistema educativo, que continuamente modifican los políticos a su antojo, el que está causando este gran mal que es la incapacidad para pensar por sí mismos y juzgar con criterios propios lo que ocurre en la sociedad? Contra esto, es necesario ir a contracorriente y para ello propongo una serie de sistemas éticos que pueden iluminar la actuación no sólo del alumnado, sino de cuantos quieran sentirse interpelados e iluminados por dichos sistemas. Aunando lo que estos sistemas éticos proponen pueden formarse personas con capacidad suficiente para mover montañas, arrastrar multitudes, dejar huella, ser una buena influencia para otros que vienen detrás, ser totalmente diferentes, originales, genuinos, hombres y mujeres con personalidad propia que no se dejan taladrar la cabeza por cualquier comentario que diga el famoso de turno.

2.- MODELOS DE ÉTICA EN LA ANTIGÜEDAD GRIEGA

Como decía antes, la enseñanza de Humanidades en la ESO y en el Bachillerato implica unos fundamentos que son ineludibles y que no se pueden olvidar sin arrastrar graves daños para el proceso de enseñanza-aprendizaje en general. Entre estos fundamentos, el principal, a mi juicio, es la ética. Pero no una ética vista sólo como asignatura, sino una ética como conducta y actitud. La ética ha gozado desde los orígenes de un estatus privilegiado tanto en el ámbito de la filosofía como en el de la práctica creyente.

Para comenzar, pueden distinguirse principalmente, y *a grosso modo*, dos grandes sistemas éticos: el material y el formal. Estos dos sistemas éticos están representados por dos grandes monumentos dentro de la historia de la filosofía, a saber, Aristóteles y Kant, que representan a uno y otro respectivamente.

No trataré de hacer aquí, ni es el lugar idóneo, una sistematización sobre estos dos grandes sistemas éticos ni sobre sus representantes, sino que me detendré en los filósofos fundamentales de la Antigüedad griega, los cuales son los cimientos de nuestra cultura occidental. La aportación de Sócrates, Platón y de Aristóteles se verá enriquecida con la aportación kantiana, la cual, aunque formal, no deja de ser complementaria con la ética material. Partiendo de estos fundamentos haré una aplicación de sus principales ideas éticas al ámbito educativo.

2.1.- Sócrates.

La aportación de Sócrates es relevante en cuanto que con su intelectualismo moral afirma que el hombre hace el mal por ignorancia. En cierto modo es así. El hombre hace el mal porque



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 59 – MARZO 2013

en muchas ocasiones desconoce los principios que llevan al hombre por el camino de la virtud. Puesto que el hombre desconoce los principios que le encaminan hacia el bien, es necesario hacérselos conocer y asimilar con el fin de que los ponga en práctica.

El alumnado, en la actualidad, se siente desmotivado. No encuentra ventaja alguna en el estudio de las diversas disciplinas. ¿A qué se debe esta desmotivación o falta de interés por el estudio? Hoy, en la actualidad, a los jóvenes se les incentiva el esfuerzo intelectual que realizan con obsequios de carácter interactivo. Estos obsequios son nefastos por dos motivos principalmente. El primero es que no deben ser dichos obsequios una recompensa por las buenas calificaciones obtenidas, ya que es esa la obligación de los estudiantes, el deber que tienen con la sociedad, esto es, estudiar y formarse; el segundo motivo es que el obsequio de artilugios de carácter interactivo puede resultar perjudicial si no se les da un uso correcto y por la cantidad de tiempo que absorben, provocando así que los jóvenes no se ocupen del estudio sino del uso de dichos artilugios.

Para cambiar el giro del planteamiento, quisiera decir que nada de lo que ofrece la sociedad del conocimiento en la que vivimos es negativo, siempre y cuando se use con fines prácticos y formativos. Es, por ello, que es necesario saber inculcar el uso de las TIC's con dichos fines, pues de esa manera el estudio y la asimilación de una determinada disciplina les resultará al alumnado más atractiva.

Quisiera comentar aquí una anécdota que viene al caso. Cierta día me comentaba un compañero del Departamento de Filosofía de mi centro que les había hecho a sus alumnos un examen sobre Platón. Una de sus alumnas entregó el examen sin haber contestado una sola pregunta. Al entregar el examen, la alumna preguntó al profesor qué tarea podía hacer y le contestó que se dedicara a repasar las preguntas del examen, las cuales no había contestado. Ella, ni corta ni perezosa, sacó la Blackberry de la mochila y se puso a chatear con algún/a supuesto/a amigo/a. Podemos apreciar aquí la poca motivación del alumnado y la poca significatividad que tiene para ellos las diversas disciplinas que se imparten en Secundaria y Bachillerato. No todo lo que ofrecen estas aplicaciones interactivas es malo ni todo es bueno. Pienso que hay que saber darles una buena aplicación. Como diría Protágoras, *el hombre es la medida de todas las cosas*. En efecto, en su poder está darle a cada cosa su justo valor, como sujeto responsable.

Vuelvo de nuevo al intelectualismo socrático. Según Sócrates, por tanto, los jóvenes de hoy no estudian (que sería lo deseable, lo bueno) porque no conocen la bondad del estudio y las grandes ventajas que reporta al hombre, y viven inmersos en el uso constante de las



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 59 – MARZO 2013

tecnologías, un uso que, como ya he comentado en la anécdota citada más arriba, sería irresponsable si es con fines ajenos a su estudio.

Dicho brevemente, los jóvenes de la actualidad prefieren la vida cómoda, el trabajo fácil, que se lo den todo hecho, pero no ven la maldad que hay tras esas realidades. Tras estas realidades se esconde uno de los mayores males que puede sufrir el hombre, la incapacidad de pensar por sí mismo y de tener una actitud crítica ante la realidad.

Esta actitud crítica era la que perseguía Sócrates en sus diálogos con los jóvenes de su tiempo. Él quería que ellos llegasen a descubrir la verdad por sí mismos y no que la aceptasen de boca de cualquier “sabelotodo” de turno. La finalidad de sus diálogos era llegar a la verdad por medio del derrumbamiento de las ideas preconcebidas.

Como decía al principio del artículo vivimos en una sociedad en la que las fuerzas políticas se desautorizan unas a otras implantando sistemas educativos diferentes. A esta situación se le puede hacer frente con una actitud crítica en la que se someta a juicio todas las acciones que llevan a cabo las fuerzas dirigentes. No hay que dar nada como fijo y estable, sino someterlo a continua crítica como hacía Sócrates, y frente a los vaivenes que muestra la clase política, es imprescindible mantenerse firmes y educar en valores, en los valores que forman al hombre como un sujeto que no acepta nada de entrada sino que lo juzga, lo analiza y obtiene unas conclusiones por sí mismo.

Por ello mismo, es necesario que los jóvenes de hoy descubran la verdad por sí mismos, que no se dejen arrastrar por la inmensidad de la gente que acepta las ideas sin analizarlas. Es necesario que se den cuenta de la importancia del estudio y del trabajo por propio convencimiento. Sólo así pueden motivarse, y sólo con esa motivación pueden alcanzar lo que pretenden en la vida, por muy alto que sea.

Desde la perspectiva de la ERE, tenemos un claro ejemplo en grandes figuras de la historia. Jesús de Nazareth, ejemplo paradigmático, nos muestra una actitud crítica y, al mismo tiempo, justa con respecto a aquellos que querían buscar motivos para acusarlo y llevarle ante las autoridades. Por no ir más lejos tenemos el ejemplo de cuando le presentan una moneda con la efigie del César. Él, conociendo la maldad de sus corazones y el motivo por el que le preguntaban si era lícito pagar tributo al César, responde que a cada cual se le debe dar el tributo que se merece: a Dios lo que es Dios, y al César lo que es del César. Tampoco se cortó un pelo cuando contestó a Pilatos sabiendo que éste tenía poder para perdonarle la vida. Es la misma actitud que tuvo Sócrates que prefirió morir en su tierra a vivir en el exilio.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 59 – MARZO 2013

Tenemos en Jesús de Nazareth y en Sócrates sendos ejemplos de cuál debe ser la actitud de los jóvenes de hoy ante las dificultades. Ellos son claro ejemplo de entereza, de responsabilidad y compromiso con sus ideas, sin rebajar un ápice el listón.

Así también los jóvenes deben guiarse por esta actitud. Deben ser jóvenes responsables con su trabajo, comprometidos, críticos con la sociedad de su tiempo. Es el mejor testimonio que puede dar un hombre de sí mismo. Un claro ejemplo, para terminar, lo tenemos en Tomás Moro, que se mostró fiel a su fe hasta el último momento, incluso sabiendo que le costaría la vida.

2.2.- Platón.

Aristóteles, apodado Platón, por la envergadura de su omóplato, es el segundo gran filósofo al que haré alusión. Platón, discípulo de Sócrates, que toma a su maestro como protagonista de sus diálogos es uno de los filósofos con más proyección en la tradición occidental. La influencia que ha ejercido en el ámbito de la ética es considerable.

Para Platón, el comportamiento ético y bueno debe ser observado tanto por los gobernantes como por los que se ocupan de las armas y, además, por aquellos otros que realizan trabajos manuales. En definitiva, la actitud ética debía ser observada por todos los ciudadanos con vistas al buen funcionamiento de la sociedad. En su aplicación a la actualidad, podríamos decir que el comportamiento ético no sólo está reservado a aquellos que detentan puestos de responsabilidad civil que, en definitiva, son los que deben observar con mayor ejemplaridad una actitud responsable de cara a la ciudadanía, sino también por aquellos que se ocupan de realizar los trabajos manuales en la cotidianidad.

Aplicándolo al ámbito de la enseñanza, todos los miembros de la comunidad educativa son responsables desde el puesto que ocupan: unos, como coordinadores; otros, como profesores; y muchos otros, como alumnos. No abarcaré en este caso la gran responsabilidad que detentan las autoridades competentes como son el Ministerio de Educación y las Consejerías de las diferentes CC.AA., cuya misión debe limitarse a hacer posible la formación de los jóvenes, y no dedicarse a entorpecerla con la sucesiva publicación de leyes y normas que sólo tienen como misión desorientar a la comunidad educativa.

Me detendré, especialmente, en la responsabilidad que tienen los alumnos como tales en su propio proceso de formación. El alumnado, en cuanto tal, es responsable de su propia formación. Es, por ello, que deben ser conscientes de que deben trabajar desde el puesto que ocupan en la sociedad, pues en el futuro serán, si su formación y las circunstancias lo permiten, aquellos hombres y mujeres que sirvan a la sociedad en general, y a los diferentes ciudadanos en particular. Por esa razón, deben estar bien formados. De ahí su enorme responsabilidad



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 59 – MARZO 2013

desde la Enseñanza Media para que sean comprometidos con su trabajo diario como estudiantes.

Ese servicio no está sólo destinado al bien de la sociedad y del individuo, sino que, además, el servicio que prestan redundará en beneficio propio. Efectivamente, el hombre, por medio de su trabajo, se realiza a sí mismo, como hombre y como ciudadano, cumpliendo sus deberes, siendo responsable en su trabajo.

Puesto que el trabajo que realizan redundará en beneficio propio, el estudio que realizan lo es también para beneficio propio, además de ser para el bien de la comunidad. Ese estudio que hoy llevan a cabo va encaminado hacia la perfección de la sociedad como tal, y a la perfección del individuo que lo realiza. De ahí la responsabilidad de formarse bien. De ahí, que su única y máxima recompensa en el estudio sea la satisfacción por haber realizado bien su trabajo, por haber obtenido unas buenas calificaciones gracias al trabajo de cada día.

Quisiera engarzar aquí con lo expuesto a propósito de Sócrates cuando mencioné que hay alumnos que piden o simplemente se les obsequia con utensilios de carácter interactivo por el hecho de haber obtenido buenas calificaciones. Pienso, a mi juicio, que esto no debe ser así. La mayor recompensa que puede obtener un estudiante es la satisfacción de su trabajo bien hecho. Esa es su responsabilidad y su trabajo. Al igual que el de los padres es el de trabajar para llevar una familia adelante. Cuando cumplan bien sus deberes en el lugar que ocupan en la sociedad, podrán reclamar sus derechos.

Desde la perspectiva de la ERE la educación para la responsabilidad y el compromiso es muy importante, ya que ésta no se desempeña sólo de cara a la sociedad y al servicio del hombre, sino de cara a sí mismo. En efecto, el hombre, en el ejercicio de su trabajo, no sólo sirve a la sociedad en la cual desarrolla su vida, sino que, además, se realiza como hombre. En el trabajo diario, el hombre debe manifestar no sólo su colaboración en el plan creador de Dios, sino que, además, debe vivirlo con alegría y gratitud. El estudiante, desde su trabajo, debe afrontarlo con alegría de saber que eso le permitirá progresar y subir muy alto si se lo propone. El trabajo, sea en la forma que sea, es el medio que tenemos para poner al servicio de los demás los talentos y dones que Dios nos ha dado. Además, el ejercicio de estos dones nos permite perfeccionarnos cada día y cumplir mejor nuestra función. En la medida que la desarrollemos, mejor serviremos. En la medida que se estudie más, más cualidades se obtendrán, pues sólo se robustece aquello que se ejercita, como ya diría Lamarck.

No quisiera pasar al siguiente autor sin hacer una breve referencia a Jesús de Nazareth. Él, que hizo de su vida una unión de hechos y palabras, nos mostró cómo frente a la autoridad



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 59 – MARZO 2013

corrupta y obsesionada por lo material debe prevalecer una actitud en la que lo prioritario sea el bien común y no los propios intereses. A este respecto, me gustaría hacer referencia a la figura de Tomás Moro, al igual que en el apartado anterior.

Moro, *el hombre para todas las horas* como es denominado por la tradición, se encontró en su vida ante cuestiones difíciles de resolver. En algunas de ellas se encontró entre la espada y la pared, pero, ante todo, mostró integridad ante las circunstancias de corrupción que existían en la Inglaterra de su tiempo. Ser un hombre honrado, honesto, coherente con sus ideas y con su fe le llevó a la muerte, al igual que le ocurrió a Jesús de Nazareth, cuyo estilo de vida exasperaba a las autoridades de su tiempo. Moro no se dejó amilanar frente a las amenazas de prisión y de muerte. Ante esta situación siempre fue consciente de que la Providencia de Dios permite los males aparentes como conducentes a un bien mucho mayor.

2.3.- Aristóteles.

El último filósofo de la Antigüedad que citaré será Aristóteles, apodado el “Estagirita”. Para el prefecto de Alejandro Magno la vida virtuosa tiene su raíz en la decisión. Todo ser tiende por naturaleza hacia un bien que le es propio y en el que encuentra su perfección. El bien humano que es lo que el hombre persigue es la actividad del alma humana conforme a la razón. En esta actividad el hombre encuentra la “*eudaimonia*”, que es independiente de las circunstancias externas y que constituye la meta final de sus aspiraciones. El hombre actúa en todo momento teniendo como horizonte la felicidad propia. En definitiva, es la aspiración de todo hombre en este mundo. Hasta aquí la idea de la ética aristotélica expuesta con meridiana claridad. Pero, ¿qué aplicación podría hacerse de esta ética materialista en el ámbito educativo?

Aristóteles habla en todo momento de la búsqueda de un bien, de algo que motive al hombre a actuar para conseguir dicho objetivo. Este objetivo es la felicidad. Así también, el hombre de cada época histórica se ha movido en sus acciones buscando nuevas y más altas aspiraciones, nuevos objetivos que colmaran su corazón de inmensa felicidad. También así el hombre de hoy. Si hay algo común que tenemos con los hombres de antaño es la búsqueda del bien, de aquello que colma la vida del hombre de felicidad.

En la sociedad actual, que bien podría calificarse como una sociedad fragmentada, el hombre ha perdido el rumbo y no sabe a dónde se dirige. El hombre ha perdido ese rumbo porque no existe unidad entre lo que se hace y se dice. Existen infinidad de discursos sobre lo que el hombre es y sobre su esencia. Se ha perdido el sentido de la vida. Como diría Sartre, la vida es un absurdo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 59 – MARZO 2013

En este contexto de nihilismo posmoderno, es necesario alentar a los jóvenes desde las instituciones educativas a que se planteen objetivos en la vida, que tengan grandes aspiraciones, que se motiven ellos a tener grandes propósitos en la vida. Pienso que es necesario que los jóvenes tengan ilusiones y deseos, que sueñen. Si no hay ilusión y deseo en el corazón de los jóvenes, no habrá trabajo y superación. Creo que es ahí donde está la clave para combatir el fracaso escolar, esto es, en el hecho de que hay que insuflar en la juventud deseos de crecer, de aumentar sus aspiraciones, de no conformarse con poco, de no quedarse en el “5” o el “6”, sino aspirar al “10”.

En una sociedad cada vez más competitiva, donde se exige cada vez más preparación y estudios, nuestros alumnos deben aprender a ser autónomos, a motivarse ellos mismos, a crearse metas y objetivos que les impulsen a estar cada vez más capacitados para afrontar los retos del futuro. Pero no es sólo el hecho de superarse y tener más preparación aquello que debe motivar, sino la satisfacción propia y personal que le hace a uno mismo sentirse bien, el saber que ha hecho bien su trabajo y le llena de felicidad y le realiza como persona, y todo ello no sólo en bien propio, sino que redundará además en bien de la sociedad como ya comentaba anteriormente.

En el ámbito de la asignatura de Religión, ¿cómo alentar estas aspiraciones en los jóvenes de hoy? Pienso que la clase de Religión tiene un papel fundamental en la siembra de grandes aspiraciones y deseos en el corazón humano. Se puede hacer una gran labor presentando a los jóvenes una vida colmada de felicidad, aunque no exenta de duras pruebas, si se esfuerzan en su trabajo diario y personal por conseguir lo que quieren en la vida. Un ejemplo paradigmático fue San Agustín de Hipona que vivió una continua lucha interior en la búsqueda de la verdad, la cual consiguió vislumbrar y descubrir más de cerca cuando se convirtió y se hizo bautizar por San Ambrosio, obispo de Milán.

3.- ÉTICA FORMAL: KANT

Como último autor presento al filósofo de Königsberg, Immanuel Kant. Él es el representante que mejor encarna los valores de la ética formal.

Kant rechaza las éticas materiales alegando que son deficientes. Pero, ¿por qué son deficientes? En primer lugar, parten de la experiencia, por tanto, se dan *a posteriori*. Esto imposibilita que sus principios sean universales, pues sólo lo que es *a priori* puede serlo. En segundo lugar, sus preceptos son hipotéticos o condicionales. No valen absolutamente, sino sólo de modo condicional para conseguir un cierto fin. Esto impide también que sean universalmente



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 59 – MARZO 2013

válidas. Por último, son heterónomas. Es decir la voluntad es determinada a obrar de un modo u otro por el deseo o inclinación a algo.

Teniendo en cuenta lo anterior, Kant afirma que una ética que pretende ser universal y racional no puede ser material; una ética universal ha de ser, por lo tanto, formal. La ética ha de estar vacía de contenido, es decir: no debe establecer ningún fin que haya de ser perseguido, y sólo nos dice cómo hemos de actuar.

Efectivamente, la ética formal se ciñe a dictarnos cómo debemos obrar siempre, sea cual sea la acción. Sólo cuando se actúa por deber, se está actuando de forma moral. El deber es, según Kant, el sometimiento a una ley, no por la utilidad que su cumplimiento pueda reportarnos, sino por respeto a la misma ley.

La exigencia de obrar moralmente se expresa en un imperativo categórico. Kant ofrece varias formulaciones del imperativo categórico. La más famosa de estas formulaciones es la siguiente: *obra sólo según aquella máxima que puedas querer que se convierta, al mismo tiempo, en ley universal*. Este imperativo no es material, pues no dice qué debemos hacer. Es formal, en cuanto dice cómo hay que actuar. Proporciona una regla para medir las acciones, gracias al imperativo podemos evaluar cualquier acción y calificarla como conveniente o inconveniente según el principio del deber.

Existe una segunda formulación famosa del imperativo categórico, que reza así: *obra de tal modo que trates la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y no sólo como un medio*. Kant entiende que los seres humanos se caracterizan por su autonomía. Esta capacidad convierte a los seres humanos en seres excepcionales, incomparables con cualquier otro, por lo que no tienen precio, sino que se le aplica un concepto distinto que es el valor. Este valor es expresable en un concepto ético básico para la antropología kantiana, esto es, la dignidad. La dignidad supone el deber de actuar con el otro como si fuera un fin en sí mismo, y nunca utilizarlo como un medio para nuestras conveniencias.

Hasta aquí la exposición de la ética kantiana. ¿Qué aplicabilidad tiene esto en el ámbito educativo? Me limitaré aquí a responder a esa cuestión y en la conclusión del artículo realizaré una síntesis de las cuatro posturas y cómo se conjugan en orden a una mejora del proceso enseñanza-aprendizaje.

La ética kantiana juega un papel muy importante en la educación en valores. Su principal función está en el modo de construir de forma dialéctica la personalidad moral del individuo. Es necesario mencionar que, para Kant, la autonomía tiene una función relevante. Ésta es crucial



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 59 – MARZO 2013

en la educación moral, en la capacidad de valerse del propio intelecto y de la propia conciencia moral para desempeñar bien un determinado papel en la vida.

Esta autonomía, que incide en la educación, es un fundamento ineludible del bien de la sociedad en general, y tiene que tenerse en cuenta a la hora de construir el porvenir de los hombres de la sociedad futura. La educación es la que hace que el hombre sea lo que es.

Los principios educativos que se derivan del pensamiento kantiano priorizan el desarrollo de la autonomía, la responsabilidad y el respeto por la dignidad humana, sin embargo, la propuesta kantiana no contempla los sentimientos y emociones, aspectos biográficos e históricos que son fundamentales para la educación, omisión por la cual su planteamiento ha sido muy criticado. El deber conduce a la construcción de máximas universales las cuales son coherentes con aquellos valores morales mínimos de justicia, exigibles para cada persona y que fundamentarían la base de las relaciones sociales.

El imperativo categórico sería un medio para sancionar ciertos mínimos éticos permitiendo incidir en lo que es justo para quienes participan en un entorno determinado. Así, el valor de la propuesta kantiana y su aporte a la educación en valores es enorme. Mucho se podría reflexionar en torno a sus presupuestos filosóficos; pero no cabe duda sobre su vigencia.

Hasta aquí, he intentado exponer, de forma sistemática, las principales aportaciones éticas. Desde mi punto de vista, las cuatro aportaciones que he expuesto son compatibles. Es lo que haré ver en la conclusión del artículo.

Me gustaría quedarme, para ir terminando con este apartado y poder pasar a la conclusión, con una sentencia de José María García Lahiguera. Él, que fuera Arzobispo de Valencia, decía en una pequeña obra que escribió sobre el sacerdocio: *“Hay que desear tener deseos de ser santos”*. Eso, aplicado a la enseñanza, podría muy bien traducirse en el hecho de que son necesarios grandes deseos para superarse a sí mismo y plantearse nuevos y mayores retos, en definitiva, para cumplir aquello que anhelamos. Es necesario automotivarse, tener grandes aspiraciones y deseos, ilusiones. Quien no tiene ilusiones no consigue nada en la vida.

4. CONCLUSIÓN: UNA EDUCACIÓN DIRIGIDA POR PRINCIPIOS ÉTICOS

He realizado en mi artículo un recorrido por las principales actitudes éticas, la material y la formal. Cada pensador, desde su filosofía, nos ha dado un enfoque enriquecedor y complementario con la posición de los otros. Cada uno ha aportado un punto de vista que nos puede ayudar a afrontar la educación desde un punto de vista distinto. Las posiciones expuestas son complementarias entre sí y de ninguna manera se excluyen, sino que aplicadas en conjunto



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 59 – MARZO 2013

podemos conseguir que los jóvenes de la actualidad adquieran una nueva conciencia de su labor como educandos que se preparen para afrontar nuevos y mayores retos en su futuro.

La posición socrática nos ha enseñado que la bondad y la maldad depende del conocimiento. Hacemos el mal por desconocimiento. En cierto modo lleva razón Sócrates, pues en la medida en que no son educados los jóvenes no sabrán cuando una acción es una mala acción. En definitiva, el conocimiento de contenidos es necesario, pero ese conocimiento debe ir unido indisolublemente a la acción del docente que, con su ejemplo, debe ser un espejo donde debe reflejarse el alumnado.

Esto último es lo que destaca Platón en su ética, es decir, la actitud del hombre es análoga a la que existe entre el mundo sensible y el mundo inteligible: en la medida en que el mundo sensible imite más y mejor al mundo inteligible será tanto más perfecto. Además, Platón incide en la importancia del comportamiento ético en los diferentes estratos de la sociedad. Así en la medida en que cada miembro de la sociedad, desde su estatus, tenga un comportamiento ético, dicha sociedad será más perfecta, pues será el reflejo de sus miembros.

Aristóteles, por su parte, incide en la motivación de la conducta. Es necesario un objeto por el cual moverse en la acción. Dicho objeto es la felicidad, aquello que colma el corazón del hombre. En definitiva, son las aspiraciones y deseos del hombre, cuando los alcanza, aquello que le hace feliz. Por ello, es necesario que cada cual se plantee objetivos y consiga superarse constantemente y no se conforme con la ley del mínimo esfuerzo.

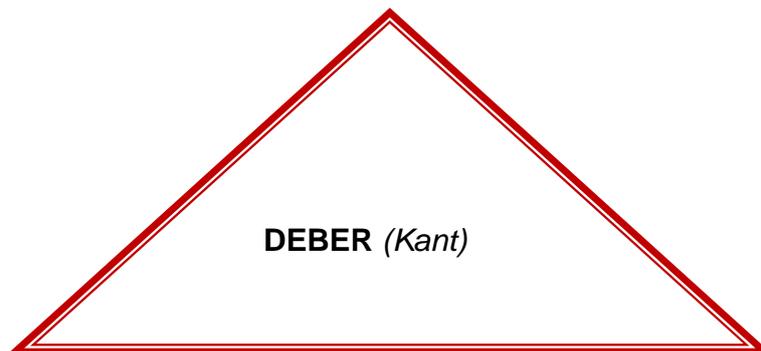
Por último, Kant, como símbolo paradigmático de la ética formal, resalta la acción del hombre por puro deber, destacando la forma y anulando el contenido. Esta postura es compatible con las posiciones clásicas de los anteriores autores. El alumnado puede trabajar por puro deber, porque ese es el único motivo que debe guiarle. Pero ese deber debe ser iluminado por la responsabilidad, afán de superación y por una actitud de continua crítica y de asunción de conocimientos. El deber es, a mi juicio, quien debe guiar todas esas actitudes. El alumno, como alumno, debe ser responsable en su trabajo, debe tener aspiraciones y debe adquirir conocimiento desde una capacidad crítica, pero todo ello por deber, porque esa es su posición mientras sea alumno. Sólo cumpliendo estas máximas el alumnado puede proponerse lo que quiera, que si tiene voluntad, lo conseguirá.

Me atrevería a decir que una sociedad perfecta debería estar asentada por los valores que encarnan estos grandes filósofos. Si quisiéramos reflejar de forma simbólica el esquema que representan podríamos hacerlo como sigue:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 59 – MARZO 2013

SABIDURÍA (Sócrates)



RESPONSABILIDAD (Platón)

ASPIRACIONES (Arist.)

Por tanto, la sabiduría y el conocimiento que llevan a una buena conducta, la responsabilidad desde cada puesto en la sociedad que conduce a una sociedad ideal y democrática, y la superación como concreción de la felicidad como aquello que motiva al hombre a ser justo y bueno, son los tres grandes ideales que debe tener el alumnado de hoy para forjar desde su etapa de formación la sociedad futura.

Bibliografía

BERGLAR, P., *La hora de Tomás Moro: sólo frente al poder*, Ed. Palabra. Madrid, 1993.

COPLESTON, F., *Historia de la Filosofía*. Volúmen 1, tomo 1: *Grecia y Roma*. Ed. Ariel, Barcelona, 2011

KUNZMANN, P. – BURKARD, F-P. – WIEDMANN, F., *Atlas de Filosofía*, Ed. Alianza, Madrid, 2007

Autoría

- **Nombre y Apellidos:** Esteban Martín Cabezas
- **Centro, localidad, provincia:** I.E.S. Jandía (Morro Jable, Las Palmas de Gran Canaria)
- **E-mail:** Emartin131@hotmail.com